

# Consecuencias de la Primera Guerra Mundial

## Edward J. Davies II

La I Guerra Mundial (1914-1918), uno de los conflictos más devastadores de la historia, fue una pugna de grandes dimensiones que comenzó en Europa y terminó implicando a 32 naciones. La guerra se libró entre dos grandes alianzas militares: de un lado, los denominados aliados, entre los que estaban Francia, Rusia, Gran Bretaña, y finalmente Estados Unidos; del otro, los Imperios Centrales, que incluían a Alemania (II Imperio Alemán), Austria-Hungría (Imperio Austro-Húngaro) y más tarde, a Turquía (Imperio otomano). Al término de la Gran Guerra (nombre por el que también es conocida la I Guerra Mundial) habían muerto 10 millones de soldados y otros 21 habían resultado heridos.

La Gran Guerra, por otra parte, precipitó la revolución y la inquietud, una consecuencia completamente imprevista por las potencias europeas. La toma del poder por los bolcheviques en Rusia en 1917 fue sólo el prelude de las turbulencias e inquietudes que acabarían llegando a Berlín e incluso Pekín. Al final de la guerra, Vladimir Lenin se alzó como una figura temida o venerada a lo largo y ancho del globo. Por la misma época, Woodrow Wilson entró en escena con sus famosos Catorce puntos, una serie de principios enunciados durante el conflicto, destinados a traer y preservar la paz. Las novedosas ideas de Wilson, como la autodeterminación y la Sociedad de Naciones, constituían un agudo contraste con los llamamientos revolucionarios de Lenin a los pueblos oprimidos y su apostolado de la violencia como medio para alcanzar la justicia y la igualdad. Las ideas contrapuestas de estos dos visionarios electrizaron a las naciones colonizadas de todo el mundo y las hicieron intensificar sus demandas de independencia o autonomía. Al mismo tiempo, el final de la guerra llenó de resentimiento a las masas a medida que los imperios se disolvían, se exigían reparaciones a los vencidos y el mapa de Europa era diseñado a medida de los vencedores.

### La guerra, los efectivos humanos y las poblaciones coloniales

Aunque la I Guerra Mundial comenzó en Europa, desde el principio afectó a lugares más allá de los confines de este continente. Los pueblos de África, India y Asia sufrieron la guerra siendo llamados a filas por los ejércitos europeos como soldados u obreros. Estas regiones aportaron también recursos importantes para el esfuerzo de guerra de los beligerantes.

A medida que la guerra se recrudecía, la desesperada necesidad de soldados y trabajadores de las potencias europeas les obligó a fijar sus ojos en las colonias. Los líderes coloniales les dieron su apoyo, pensando que su lealtad en ocasión de tal peligro para la metrópoli redundaría en una mayor autonomía para las colonias, la relajación de la legislación racial e incluso la independencia al final del conflicto. Es seguro que los líderes de las colonias británicas en la India y África apoyaron el esfuerzo de guerra con estos motivos *in mente*. Soldados y obreros voluntarios afluyeron en grandes contingentes para completar los regimientos coloniales ya existentes de Gran Bretaña, Francia y Alemania.

Los franceses por ejemplo alistaron a 70.000 argelinos y 170.000 africanos occidentales en sus ejércitos europeos. Los británicos confiaron en tropas indias para su fallida campaña en Irak en 1915 y para reforzar sus ejércitos en el norte de Francia. De hecho casi un millón de soldados y obreros indios sirvieron a lo largo y ancho del mundo. Los británicos emplearon también a 100.000 trabajadores chinos para atender a las necesidades logísticas de sus ejércitos en el

norte de Europa. Además cientos de miles de porteadores y obreros de África Occidental, Egipto y la India proporcionaron servicios inapreciables a los beligerantes.

## **Políticas subversivas y belicistas en las colonias**

Fuera de los campos de batalla, los beligerantes utilizaron otros métodos para debilitar a sus adversarios. Por ejemplo, animaron vigorosamente el descontento, la insurrección y el nacionalismo entre los súbditos coloniales de sus enemigos. Esta estrategia estaba destinada a debilitar al rival obligándole a dedicar recursos y potencial militar para reprimir los disturbios civiles y militares, especialmente en Asia occidental. Probablemente el mejor ejemplo de este tipo de subversión sucedió en Arabia, donde el agente británico T. E. Lawrence organizó una revuelta árabe contra el Imperio otomano. El gobierno británico atizó el latente nacionalismo árabe, con promesas, nunca cumplidas, de independencia para los árabes.

Gran Bretaña estaba también detrás del sionismo, otro movimiento de potencial revolucionario en el Oriente Próximo. Durante la I Guerra Mundial, un pequeño número de idealistas judíos polacos y rusos se cohesionaron en una organización que se propagó a todas las comunidades judías, sin distinción de nación, idioma o tradición. Esta organización acabó consiguiendo el apoyo británico para la instauración de un hogar nacional judío para después de la guerra. Este apoyo, consignado en la Declaración Balfour, se oponía a las esperanzas dadas por los británicos anteriormente a los nacionalistas árabes y terminaría llevando a violentas y sangrientas disputas entre las comunidades árabe y judía.

Los alemanes y los turcos desarrollaron también políticas subversivas. Esperaban explotar el sentimiento panislámico que se extendía en la joya de la corona británica, la India. Un partido opositor secreto, el *Ghadr* ('Revuelta'), existía ya en el estado del Punjab. Sus líderes en Berlín, un nido de indios disidentes, tenían la esperanza de aprovechar la creciente tensión. A la postre, la gran distancia entre Europa y la India y la dificultad de coordinar a los rebeldes potenciales bajo la estricta represión británica echaron a perder sus ambiciones. Los alemanes y los turcos tuvieron más éxito en su apoyo a la resistencia islámica en África del norte y del oeste, donde la oposición al colonialismo sobrevivió a la guerra.

## **La Primera Guerra Mundial y la toma del poder de los bolcheviques en Rusia**

Los inesperados acontecimientos en el Imperio Ruso resultaron tan dramáticos y exitosos como las políticas subversivas de los beligerantes. En 1917 la Revolución Rusa estremeció al mundo y dio a luz a un desafío continuo a las potencias occidentales. La revolución despertaría también la esperanza en países como China, que luchaban por deshacerse del yugo colonial. Tres décadas después de la revolución, más de una tercera parte de la humanidad viviría bajo regímenes comunistas.

Aliada de Francia desde hacía muchos años, la Rusia imperial fue a la guerra en 1914 mal preparada para las enormes exigencias de una guerra moderna e industrial. La guerra trajo pérdidas catastróficas y sufrimientos inaguantables para los millones de rusos que luchaban en los ejércitos imperiales. Durante la guerra, Rusia se enfrentó también a migraciones internas masivas a medida que millones de refugiados huían de los frentes de guerra y los civiles dejaban sus hogares para trabajar en las industrias de guerra. Este vasto movimiento de población, que igualó en número al de las levadas militares, desestabilizó en gran medida a una sociedad que ya se tambaleaba bajo las presiones domésticas, y famosa por su corrupción. La

carestía de alimentos afectó pronto a las ciudades mientras que la inflación socavó el poder adquisitivo de los campesinos. Los obreros y los campesinos hicieron responsable al gobierno de la ruinoso situación. En 1917, el zar Nicolás II y la monarquía habían perdido la confianza de los rusos. La monarquía fue sustituida por un gobierno provisional, formado por fuerzas supuestamente democráticas.

En ese momento, un revolucionario bolchevique exiliado llamado Vladimir Lenin regresó a Petrogrado, ayudado por las autoridades alemanas que esperaban que Lenin crearía un descontento aún mayor en un país devastado ya por las luchas intestinas. Lenin y sus correligionarios bolcheviques decidieron pronto que el gobierno provisional se equivocaba al proseguir la costosa e impopular guerra. En el otoño de 1917, Lenin y sus seguidores se hicieron con el poder apartando al gobierno provisional, que había perdido el apoyo de los rusos. Una vez en el poder, los bolcheviques cumplieron su promesa de apartar a Rusia de la guerra. En diciembre de 1917 firmaron en Brest-Litovsk un armisticio que cerraba la intervención rusa.

## **Wilson contra Lenin**

La decisión de Lenin de sacar a Rusia de la guerra significaba un reto al mensaje del presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson. Desde el principio de la guerra, Wilson había perseguido incansablemente un acuerdo negociado que trajese una paz justa entre las naciones en guerra. La clave de los Catorce puntos de Wilson, que implicaban una serie de acuerdos territoriales que previniesen nuevas guerras, estaba en su concepto de la autodeterminación y sus ideas para la formación de una Sociedad de Naciones, una asamblea internacional similar a la actual ONU, la cual acabaría plasmando ese concepto. Wilson pensaba que sus propuestas significaban una revolución en las relaciones internacionales y una alternativa a la diplomacia europea tradicional, que se basaba en el equilibrio de poder. Wilson se encontraría con nuevas decepciones cuando los países europeos cuestionaron varias de sus propuestas más importantes. Estados Unidos declaró la guerra a los Imperios Centrales en abril de 1917, y Wilson pensó imponerse a las fuerzas antidemocráticas vencéndolas en el campo de batalla.

Lenin se enfrentó a la vez a las profecías de Wilson y al concepto europeo de diplomacia. Veía el imperialismo como el veneno de la clase obrera. Lenin argumentaba además que la guerra era la consecuencia natural del imperialismo de los países capitalistas y de la opresión de los pueblos coloniales. Para Lenin, Wilson era un producto integral del capitalismo y, por tanto, parte del problema. Aunque los dos pretendían cambiar el orden mundial, sus intenciones eran diametralmente opuestas.

## **El final de la guerra y la revolución**

En 1918, la marea causada por la Revolución Rusa barrió Europa, que se encontraba ya en medio de una gran inquietud. En Alemania, la pérdida de confianza en un gobierno que se mostraba incapaz de romper el bloqueo británico o de conseguir una victoria decisiva en el Oeste llevó a motines militares y levantamientos en todo el país. La indisciplina masiva comenzó en la Armada y culminó en la negativa de los marineros acantonados en el puerto de Kiel de hacerse a la mar en una maniobra suicida para salvar el honor del II Imperio Alemán. El motín pronto alcanzó a la totalidad de la oficialidad y la marinería que pidió el fin de la guerra. El antiguo régimen estaba en las últimas y el II Imperio Alemán fue reemplazado por un gobierno provisional.

Los marineros, a los que pronto se unieron soldados y obreros, se organizaron pronto en soviets, o comités que seguían el modelo de los bolcheviques rusos. Estos soviets desafiaban abiertamente al antiguo régimen alemán. En 1919, los espartaquistas intentaron un golpe prematuro contra el gobierno provisional. Los bolcheviques rusos prestaron ayuda directa e indirecta a sus camaradas comunistas alemanes, con la esperanza de atizar la revolución en toda Europa. Para decepción de Lenin, el ejército y los paramilitares alemanes aplastaron la intentona revolucionaria. Las revoluciones fallidas se sucedieron en Austria, Hungría y Bulgaria, demostrando el atractivo de Lenin para unas sociedades cansadas de la guerra. Pero todas se hundieron.

A pesar de estos fracasos, la revolución a la manera soviética se extendió fuera de Europa. Los obreros tabaqueros en Cuba organizaron sus propios soviets, así como los pastores irlandeses católicos en Australia. También apareció un partido bolchevique en la monárquica España. Incluso en Estados Unidos, el bastión del capitalismo, los trabajadores finlandeses del Medio Oeste abrazaron el comunismo y adoraron a Lenin durante años. La guerra y la revolución transformaron el mundo

## **El impacto de la guerra en el oriente asiático**

La guerra alcanzó también el este de Asia de manera dramática y fatídica. Los japoneses, que se habían unido a los aliados y declarado la guerra a Alemania, explotaron las circunstancias bélicas despiadadamente. Aprovechando la gran distancia existente entre Europa y el Extremo Oriente, los japoneses se apresuraron a arrancar de manos alemanas la península de Shandong, al sureste de Pekín. Los japoneses tomaron la principal línea férrea de la península y aumentaron su presencia con nuevas compañías manufactureras y otras industrias. Los militares japoneses pusieron sus ojos en Dongbei Pingyuan (Manchuria) y Mongolia, donde tenían intenciones de extender la influencia japonesa.

Como consecuencia de sus actividades en la península de Shandong, el gobierno japonés dio un ultimátum a su homólogo chino exigiendo derechos territoriales y económicos. Las 21 Demandas, como se denominó al ultimátum, comprometían severamente la soberanía china y aumentaban notablemente la presencia japonesa en la China continental. Con este acuerdo Japón se apropió de territorio, industrias y funciones políticas y económicas claves. El día que China accedió a estas exigencias, el 25 de mayo de 1915, fue conocido posteriormente como el Día de la Humillación Nacional, una fecha recordada con manifestaciones anuales.

Si las maniobras japonesas durante la guerra comprometieron a China, la paz supuso una decepción mayor para el país. Los chinos esperaban que sus servicios a Europa llevarían a una revisión de los “tratados desiguales” que los europeos les habían obligado a firmar durante la segunda mitad del siglo XIX. Desafortunadamente, estas esperanzas eran vanas. De hecho, sus delegados en la Conferencia de Paz de París se enteraron de que un acuerdo secreto con los aliados permitía a los japoneses mantener sus tropas en la península de Shandong. Estas noticias encendieron la revuelta del 4 de mayo de 1919, una serie de protestas a escala nacional contra la presencia japonesa en suelo chino. La ocasión asistió a la fusión de sentimientos nacionalistas y antijaponeses entre los intelectuales y estudiantes chinos. Los alegatos de Lenin contra las potencias imperialistas, que exportaban su explotación del pueblo, agitaron la conciencia de la intelectualidad china. Después de todo, habían visto de primera mano el resultado de la explotación imperial en su patria y la habían revivido cuando los japoneses ocuparon la península de Shandong. Con el ejemplo de los bolcheviques derrocando a los imperialistas rusos, los radicales chinos comenzaron a entender la revolución como el mejor método para subvertir el orden social existente.

El marxismo y la revolución se convirtieron en la tercera alternativa para el pueblo chino, enfrentado hasta el momento al dilema entre el confucianismo patrio y el imperialismo occidental. Los radicales chinos fundaron sociedades dialécticas, que atrajeron a jóvenes como Mao Zedong, al debate sobre el futuro de China. Muchos intelectuales y estudiantes vieron claramente la opresión imperialista como parte de un problema mayor que se reflejaba en la presencia japonesa en el norte de China. Muchos de los estudiantes integrados en estas sociedades tuvieron un papel destacado en las protestas del 4 de mayo.

Los obreros chinos que volvían de Europa se sumaron también al debate. Habían conocido de primera mano un mundo extraño a la gran mayoría de los chinos, que nunca había viajado. En Europa, muchos de aquellos jóvenes habían aprendido a leer y escribir. Muchos habían acogido las ideas de Wilson, especialmente las referentes a la autodeterminación. Pensaban que este ideal, si fuera aceptado por todas las naciones, llevaría a una independencia real de China y a su liberación de los imperialistas. Los veteranos de guerra se unieron a intelectuales y estudiantes en su protesta contra la presencia japonesa en China. Cientos de manifestaciones dirigidas por estudiantes se desataron en el país. Los comerciantes cerraron sus negocios y los obreros se pusieron en huelga a millares, uniéndose al boicot de productos japoneses.

El movimiento del 4 de mayo supuso algo más que una serie de protestas sobre un incidente aislado. Marcó un hito en el ascenso del nacionalismo chino y aseguró un puesto a China en el nuevo orden global. Se extendieron por China nuevas indumentarias, nuevos valores y nuevas formas de escritura. Cientos de periódicos recién fundados permitieron a los intelectuales debatir los méritos del marxismo, el liberalismo, el socialismo y otras nuevas filosofías. Antes que nada, el movimiento hacía un llamamiento en pro de una patria reunificada, libre de divisiones interiores y de explotación exterior.

## **El impacto de la guerra en África**

La guerra afectó profundamente a África. A medida que crecía la necesidad de personal para el esfuerzo de guerra, creando una carestía de mano de obra blanca, los negros asumieron puestos administrativos y comerciales en todas las colonias europeas. Las demandas económicas de la guerra impulsaron también nuevas industrias. No obstante, las colonias africanas sufrieron igualmente severas consecuencias económicas. Las necesidades bélicas terminaron provocando falta de existencias en los bienes de consumo y provocaron inflación y descontento generalizado en lugares como el Madagascar portugués y el Senegal francés. Estas perturbaciones llegaron a Suráfrica, donde se organizó un número sin precedentes de sindicatos birraciales para pedir mejoras económicas al gobierno colonial.

El saqueo de recursos debilitó seriamente a la población africana. En algunas zonas de África oriental y central cundió el hambre y poco después se produjeron epidemias. La gran epidemia de gripe proveniente de Europa que llegó justo al final de la guerra fue aun peor y mató a millones de personas. En algunos lugares pereció un 6% de la población. Mientras que en términos militares África fue un teatro de guerra secundario, el continente sufrió totalmente sus letales consecuencias.

Como muchos países europeos, África fue testigo de una serie de revueltas contra el yugo colonial. Los Catorce puntos de Wilson, que incluían el derecho a la autodeterminación, fueron en parte responsables de tales alzamientos. Al mismo tiempo, la relajación del control sobre las poblaciones sometidas a causa de la guerra facilitó la insurrección. A lo largo y ancho del continente, los rebeldes se alzaron en armas: contra los franceses en Marruecos, los italianos en Cirenaica, las fuerzas británicas y francesas en el Sahara central y la administración europea en Somalia. Los europeos generalmente acabaron dominando estas rebeliones. Irónicamente, los

gobernantes metropolitanos entendieron finalmente que sus colonias africanas encerraban un gran valor material y que sus infraestructuras y pueblos demandaban inversiones bastante mayores. Este reconocimiento dio paso a nuevas políticas diseñadas para satisfacer estas necesidades.

## **El impacto de la guerra en la India**

La guerra causó el efecto de un terremoto en el panorama político indio. Por ejemplo, creó un repunte de producción y nuevas industrias. Materias primas y productos manufacturados salieron de la India con destino al esfuerzo de guerra británico. Industrias como la siderúrgica florecieron a causa de la alta demanda de metales de Gran Bretaña. Al mismo tiempo las ventas de bienes de consumo ingleses a la India llegaron a un parón total debido a la conversión de las manufacturas británicas en industrias bélicas. Por lo tanto, los consumidores indios volvieron sus ojos hacia Japón y Estados Unidos, cuyas exportaciones a Asia Meridional crecieron vertiginosamente hasta un 400 por ciento. Estos cambios afectaron traumáticamente a la economía india y a su relación con Gran Bretaña.

Las demandas de autonomía aumentaron durante la guerra. Estas peticiones llevaron finalmente a la creación de una asamblea virreinal, así como a asambleas locales, cuya aparición fue orquestada por la campaña de resistencia no violenta de Gandhi en 1920. Aunque estas instituciones funcionaban bajo considerables restricciones, su presencia demostraba la creciente competencia de los nacionalistas indios. Los soldados y obreros indios volvieron de la guerra con una profunda desconfianza hacia sus gobernantes británicos. Las sospechas indias aumentaron espectacularmente cuando los británicos se negaron a derogar la estricta Ley de Defensa del Reino de 1916, votada para suprimir la disidencia interna durante la guerra. Este rechazo inicial de Gran Bretaña, combinado con las insurrecciones en el Punjab por los arrestos de nacionalistas y la consiguiente matanza de Amritsar extendieron la cólera entre los indios. Con una economía revitalizada y dirigentes vigorosos, la India continuó desafiando el yugo británico.

## **La Conferencia de Paz de París**

El final formal de la guerra llegó con la Conferencia de Paz celebrada en Versalles, en las afueras de París, en 1919. Los pactos firmados en Versalles, que constituyeron el llamado Tratado de Versalles, no sólo afectaron a Europa sino a millones de personas que vivían fuera de sus confines. Los alemanes se mostraron favorables a un armisticio, pensando que los Catorce puntos de Wilson servirían como base para las negociaciones de paz. El nuevo gobierno alemán pensaba que las propuestas de Wilson moderarían los términos. No obstante, Wilson no fue capaz de reprimir las ansias de Francia de territorios, reparaciones y de humillar a Alemania. Se entregaron territorios alemanes, en usufructo o en propiedad, a Francia y a estados recién creados como Polonia y Checoslovaquia. Además el tratado desintegró el Imperio Austro-húngaro. Es más, Alemania hubo de cargar con la responsabilidad de la guerra, una humillación que amargaría a muchos alemanes durante los años veinte y treinta.

Finalmente, apareció una serie de nuevos estados en Europa oriental. Muchos de estos estados, como Polonia, o los Países Bálticos (Letonia, Lituania y Estonia), se concibieron como barreras contra los bolcheviques, así como para satisfacer las demandas de independencia de minorías étnicas que habían pertenecido a antiguos imperios. Los aliados vencedores desmembraron también el Imperio otomano, que todavía dominaba territorios desde el norte de África hasta Persia. Bajo la guía de la Sociedad de Naciones, los franceses y los británicos

impusieron mandatos sobre Palestina, Irak, Jordania y Siria, haciéndose con el control de aquellas zonas. El sistema de mandatos había hecho de Gran Bretaña y Francia los supuestos guardianes ilustrados de los territorios de Oriente Próximo. Los europeos se hicieron cargo de la tarea de promover los intereses de los pueblos bajo su dominio, un noble objetivo del que muchos nacionalistas árabes dudaban, y con razón. Sólo Arabia Saudí surgió como nación independiente de las potencias europeas.

Si el Tratado de Versalles trajo la paz, desde luego no trajo la felicidad. Los alemanes abandonaron las negociaciones resentidos, esperando el día de su revancha. Los rusos, que nunca fueron invitados, quedaron como apestados fuera de la comunidad internacional. Más allá de Europa, las aspiraciones nacionales y un hondo resentimiento contra el yugo imperialista siguieron siendo alimentados durante décadas después de la Gran Guerra. Y los pueblos de las colonias europeas, influidos por los sueños de Wilson y Lenin, imaginaron un mundo muy distinto del de sus opresores imperiales.

**Acerca del autor:** Edward J. Davies II es profesor asociado de Historia en la Universidad de Utah. Es autor, entre otras muchas publicaciones, de *The Anthracite Aristocracy: Leadership and Social Change in the Hard Coal Regions of Northeastern Pennsylvania*.